

## BANQUETE AL MARQUES DE ROZALEJO

### En Beniaján se festeja la labor del Vicepresidente de "U. N. E. A." en pro de la Agricultura y exportación levantinas

Bien satisfecho puede estar el señor marqués de Rozalejo, él pronunció un discurso en la Asamblea Consultiva en defensa de los productos de esta huerta murciana, cuyos extremos no hemos de repetir por haberlo publicado en estas columnas, pero la huerta ha sabido testimoniar al marqués de Rozalejo que su labor es estimada por ella todo lo que se merece y el domingo vio cumplida prueba de ello en el banquete que se le ofreció.

Fue en el pueblo de Beniaján donde tuvo lugar el agasajo y celebróse en un castizo almacén de naranjas propiedad del conocido industrial don Mauricio Minguéz asistiendo muy cerca de trescientos comensales de todos los partidos de la huerta y representación de las industrias y exportadores de los frutos de nuestro país.

En amplio local, convertido accidentalmente en comedor y aristicamente adornado con flores y frutos de la huerta, tomaron asiento con el marqués de Rozalejo, que presidió la comida el Excmo. Sr. gobernador civil de la provincia don Emilio Amor, el teniente alcalde señor Almarza, en representación del Ayuntamiento que había tomado el acuerdo de adherirse al acto, la comisión organizadora y otras personalidades.

La comida transcurrió en medio de la mayor cordialidad y a su final el competente perito agrícola don Pedro Tovar y Sánchez dió lectura a las numerosas adhesiones, recibidas, entre ellas una del entusiasta agricultor de Beniaján don Francisco Hernández Arce, que dice así:

Beniaján 12 de Febrero de 1928.

Murcia

Sr. D. Pedro Tovar y compañeros de comisión.

Mis distinguidos amigos: Sebeis que mi estado de salud me prohíbe contra mi voluntad poderos acompañar al festejo que tan merecidamente estéis celebrando en honor del hombre, a mi juicio, más grande que se ha conocido en la política agraria española.

Con hombres como éste debemos seguir todos lo que del trabajo laboriosidad y honradez nos ganamos la vida removiendo terruños de un lado para otro para dulcificar y poner las tierras en condiciones para que puedan producir los frutos de naranjas.

Tenedle voluntad de abrazar en mi nombre al excelentísimo señor marqués de Rozalejo y decirle que no abandone el camino emprendido que con ello se honra él y honra al pueblo que lo vio nacer.

¡Qué grande eres marqués y qué grande haces a tu patria! Permíteme que dé un viva a la virtud y otro al excelentísimo señor marqués de Rozalejo.

Gracias Pedro, no puedo más.—Francisco Hernández.

Al terminar la lectura de la conmovedora adhesión estableció una formidable ovación

que se prolongó varios minutos uniéndose a la que todos los comensales puestos en pie hicieron a un grupo de señoras de la localidad que vinieron a ofrecer al marqués de Rozalejo sendas cestas, que contenían flores, naranjas, manzanas, limones, capullo, hijuela y sedas, éstas últimas elaboradas en el taller y fábrica de nuestro entrañable amigo don Juan Velasco.

Compañan el por todos conceptos admirable grupo las señoritas Encarnita Pelegrín Quereda, Josefina Marín Quereda, Dolores Marín Quereda, Consuelo Vera Marín, Carmen Sánchez, Lola Minguéz Sánchez y Mariana Minguéz Sánchez.

Seguidamente el propio señor Tovar, en nombre de la comisión organizadora ofreció el banquete, comenzando con el siguiente párrafo:

«Me embargan en este momento la emoción y la alegría. La emoción, porque pesa sobre mí un encargo superior a mis fuerzas, cual es el de ofrecer este homenaje a la ilustre personalidad del Excmo. señor marqués de Rozalejo, en nombre de los productores y exportadores de Murcia, y alegría al ver cómo a él se ha sumado la representación de la mujer huertana, ofreciendo al señor Rozalejo los más ricos productos de nuestra vega y con ello la oportunidad de admirar su belleza que es sin duda el más preciado de todos ellos, poniendo a este acto una nota de color que no hubiese podido dar la comisión organizadora, ni el mágico pincel del más ilustre pintor.

Una gran ovación apagó las frases del señor Tovar.

Seguía éste resaltando los méritos que concurrían en el marqués de Rozalejo, y los motivos porque se había hecho acreedor a la gratitud de la huerta de Murcia y de los que de sus productos viven, encomiando su labor, hija de sus profundos conocimientos de sus problemas agrícolas y de su nobleza de sangre, ya que no podría olvidar que su abuelo, el ilustre conde del Valle de San Juan, llamaba a sus labradores sus segundos hijos, y Rozalejo, haciendo honor a su antepasado los estima y defiende como hermanos.

¡Señor marqués! Como buenos hermanos, hagamos una división del trabajo: usted labore en pro de la agricultura en las altas esferas de la política; los agricultores intensificarán la producción seccionarán a la vez los frutos y los exportadores sebrán llevar estos productos a todas partes, que de ello buen ejemplo nos dan los exportadores de Espinardo que han llevado el pimentón a todo el mundo, hasta a los pueblos más insignificantes.

Todos unidos creemos riqueza y esto nos proporcionará bienestar no solo a nosotros, sino también a nuestros hijos, que es a lo menos que una sociedad de hombres conscientes debe aspirar.

Aprovechó la oportunidad

de que con el festejado tomaron asiento las autoridades para rogarles en nombre de los partidos de Beniaján, Torreagütera, Llano de Brujas y Puente Tocinos se interesaran, por la pronta construcción de un puente que una los primeros con los segundos; que acortaran las distancias a fin de evitar el rodado que las naranjas y demás frutos han de soportar para para llegar a Beniaján, por donde embarcan, conservando así la primacía que este pueblo se ha sabido conquistar, pues por él solo salen el sesenta por ciento de los frutos que se exportan por el puerto de Cartagena, y puertos de la provincia de Alicante, como de la de Murcia.

Termina brindando por el marqués de Rozalejo y por su labor, como merece, reparte a Murcia los beneficios que él se propuso y que nuestra tierra necesita, para que continuando siendo un país trabajador deje de ser pobre.

Gran ovación acogió las últimas palabras del señor Tovar.

Don Francisco M. Muñoz Palao, de Totana, habla a continuación para sumarse al homenaje en nombre del Sindicato Agrario y de la Unión de Exportadores de su ciudad, cuya representación ostentaba, y que estando allí presente no podía guardar silencio a la hora de brindar por el marqués de Rozalejo, agricultor de corazón y agricultor de acción.

Cuena como el conde del Valle de San Juan entendía su nobleza que no era de otra forma dejando al lado de los suyos en los momentos de aflicción y así personalmente los atendía y socorrió cuando el lobo de la inmundicia y el ezote del ébola se cebaron sobre Murcia en fecha que no puede olvidarse.

Dijo que la verdadera riqueza está en el trabajo y que los pueblos no son más ricos porque tengan más dinero si no porque produzcan más y a tal efecto relata una adecuada anécdota.

Termina su brindis con un canto al trabajo y a la persona del festejado que contaba antes y hoy con más razón a su persona y a su labor en pro de la agricultura.

A continuación y a instancia de los asistentes habla nuestro director don Gaspar de la Peña, el que comienza agradeciendo la estimación, aunque para él suponía un verdadero sacrificio usar de la palabra en acto tan importante agobiado como estaba por el peso de su reciente desgracia, pero no quiere, dijo, ante el ruego y por la significación y representación que en todo momento llevaba su persona, pero no quiero callar al entusiasmo y la adhesión inquebrantable de lo que puede representar la labor y trabajo del marqués de Rozalejo.

No de ahora si no de mucho tiempo, el marqués de Rozalejo se ocupa y preocupa de las cuestiones agrícolas

que siente y conoce por haber vivido, hasta el extremo que por su entusiasmo en defenderlas mereció el dictado de loco de aquellos a quien posiblemente no convenía que un propietario como el marqués de Rozalejo sustentase ideas tan favorables y justas como las suyas, con los colonos de la huerta.

Comentó el trato que desgraciadamente por excepción dió siempre la casa Rozalejo o sus labradores, que jamás tuvieron queja de ella y ensalzó la figura del homenajeado que habiendo nacido rico y noble prefirió el trabajo en pro de los agricultores a la crítica y la holganza.

El empleo digno de imitar el de Rozalejo, por el que brindó estimulándole a que continuase su camino en el que no le faltaría el concurso de las autoridades y la adhesión y seguimiento en sus empresas de toda la huerta murciana que por su propio bien, por la energía y ambición que en ella despertaba la belleza de sus mujeres, tan bien representadas en aquel momento, no podía por menos de sumarse a los que realizaban una labor tan noble por todos conceptos como la del marqués de Rozalejo.

También, a instancias de los asistentes, habla nuestro entrañable amigo don Juan Velasco Espinosa, a quien se le tributó una enorme ovación al levantarse, que ofreció, con gran acierto, a las bellísimas mujeres que honraban con su presencia el acto y al marqués de Rozalejo, que con su brillantísima actuación en pro de la agricultura, había dado ocasión al acto en que la huerta toda manifestaba su gratitud al señor Rozalejo.

En nombre de la Federación Agraria de Levante y de la Fietadora Murciana, cuyas representaciones ostentaba, se adhirió al acto, ofreciendo sus respetos y saludos al festejado, que en todo momento y para sus nobles fines podía contar con la cooperación de ambas entidades.

Nadie más que el marqués de Rozalejo podía exponer tan brillantemente a la Asamblea la situación y problemas de la huerta murciana, porque nadie más que él se ha preocupado de los mismos y de la solución que necesitaban para que el labrador tuviese la merecida compensación a sus esfuerzos.

Habla del problema naranjero, que no es otro, como dijo el festejado en la Asamblea, que el de transportes, transportes y transportes; es algo muy de lamentar y muy significativo que mientras los demás productos disfrutaban de la exención de impuesto del Estado que sobre los transportes pesa, las frutas siguieran soportándolo.

Se refirió a la desigualdad con que los exportadores tributan a la Hacienda, pues la misma cuota ha de pagar el que hace ochocientos o mil buultos que el que exporta ochocientos mil, o un millón de ellos.

Al ocuparse del problema

sericícola dice que no lo puede hacer con la brillantez y claridad con que éste y los demás de la huerta fueron expuestos en la Asamblea por el marqués de Rozalejo, que vió la solución del mismo donde verdaderamente la tienen, o sea en la protección arancelaria a nuestra seda, gravando temporalmente la que se importa del extranjero para que la industria nacional consumiera la nuestra, que es una quinta parte de la que en España se consume.

Finaliza brindando por el marqués de Rozalejo y por la consecución del Gobierno de las peticiones que había formulado.

Usó de la palabra después don José Flores que en nombre de los exportadores de Espinardo, especialmente de pimiento se adhirió al banquete brindando porque el marqués de Rozalejo alcance consideración y respeto para los antepasados del marqués de Rozalejo cuyas glorias se han manifestado en el día de hoy por todos los que hablan antes que él y pide por la memoria de aquéllos un minuto de silencio, que se guarda respetuosamente.

Terminó su discurso brindando como todos por el marqués de Rozalejo, que merecía sin duda alguna el afecto y la adhesión que significaban de parte de los labradores y exportadores de Murcia el acto que se estaba celebrando y al que él se unía de todo corazón como Gobernador y como amigo del marqués de Rozalejo.

Al levantarse el festejado, todos los asistentes, puestos en pie, le ovacionan y aclaman.

Es imposible seguir ni recordar el fogosísimo y elocuente discurso en el que el marqués de Rozalejo dió las gracias a los que le festejaban de manera superior a sus merecimientos.

Lo que yo he hecho, está compensado con creces con lo que vosotros hacéis por mí, y desde hoy aún más que ayer quedan vinculados para siempre todos mis trabajos y todos mis anhelos en pro de estos huertanos de Murcia que tan espléndidamente saben pagar lo que por ellos se hace.

Profundamente emocionado y con las lágrimas en los ojos da las gracias a todos los que tuvieron cariñosos recuerdos para sus antepasados y porque siento hervir en mí la sangre de ellos y porque late en mi corazón sus nobles sentimientos he de consagrar, todo mi trabajo y toda mi energía a vosotros que daís un altísimo ejemplo de laboriosidad y constancia.

El problema que aquí se presenta en cuanto a naranjas es problema de exceso de producción, porque disfrutamos hoy del trabajo de nuestros mayores como nuestros hijos han de disfrutar del nuestro. Por eso al plantearlo en la Asamblea lo hice en el sentido de que se facilitase de todas las formas posibles su exportación protegiéndolas en cuantos tratados comerciales se hagan con todas las naciones europeas para que a ellas lleguen y sean consumidas nuestras sin iguales naranjas.

Como dijo el señor Velasco facilidad en el transporte es lo que dentro de España se necesita y por eso solicité del Gobierno la adopción de todas las medidas encaminadas a conseguirlo, porque ello en unión de una selección en el cultivo hará imposible la competencia de nuestras naranjas de las que se producen en California, Palestina y el Cabo.

Haciéndose eco de las frases del señor Velasco afirma que el problema de la seda es

seguridad que sus pretensiones serán atendidas si son justas.

Hoy en los Gobiernos no se hace política en el sentido popular de la palabra; si se hace en su verdadero, por que se hace administración honradamente y se hace justicia por igual a amigos y enemigos; recuerda unos bellos párrafos de Galdós en los que se dan normas para acercar el campo a la ciudad y la ciudad al campo de forma que este reciba la cultura y aquella, la ciudad, la salud que pueden darse teniendo que reconocer que de la ciudad por lógica consecuencia de su des envolvimiento tienen que salir los cerebros directores para procurar la felicidad de éstas.

Tiene frases de la mayor consideración y respeto para los antepasados del marqués de Rozalejo cuyas glorias se han manifestado en el día de hoy por todos los que hablan antes que él y pide por la memoria de aquéllos un minuto de silencio, que se guarda respetuosamente.

Terminó su discurso brindando como todos por el marqués de Rozalejo, que merecía sin duda alguna el afecto y la adhesión que significaban de parte de los labradores y exportadores de Murcia el acto que se estaba celebrando y al que él se unía de todo corazón como Gobernador y como amigo del marqués de Rozalejo.

Al levantarse el festejado, todos los asistentes, puestos en pie, le ovacionan y aclaman.

Es imposible seguir ni recordar el fogosísimo y elocuente discurso en el que el marqués de Rozalejo dió las gracias a los que le festejaban de manera superior a sus merecimientos.

Lo que yo he hecho, está compensado con creces con lo que vosotros hacéis por mí, y desde hoy aún más que ayer quedan vinculados para siempre todos mis trabajos y todos mis anhelos en pro de estos huertanos de Murcia que tan espléndidamente saben pagar lo que por ellos se hace.

Profundamente emocionado y con las lágrimas en los ojos da las gracias a todos los que tuvieron cariñosos recuerdos para sus antepasados y porque siento hervir en mí la sangre de ellos y porque late en mi corazón sus nobles sentimientos he de consagrar, todo mi trabajo y toda mi energía a vosotros que daís un altísimo ejemplo de laboriosidad y constancia.

El problema que aquí se presenta en cuanto a naranjas es problema de exceso de producción, porque disfrutamos hoy del trabajo de nuestros mayores como nuestros hijos han de disfrutar del nuestro. Por eso al plantearlo en la Asamblea lo hice en el sentido de que se facilitase de todas las formas posibles su exportación protegiéndolas en cuantos tratados comerciales se hagan con todas las naciones europeas para que a ellas lleguen y sean consumidas nuestras sin iguales naranjas.

Como dijo el señor Velasco facilidad en el transporte es lo que dentro de España se necesita y por eso solicité del Gobierno la adopción de todas las medidas encaminadas a conseguirlo, porque ello en unión de una selección en el cultivo hará imposible la competencia de nuestras naranjas de las que se producen en California, Palestina y el Cabo.

Haciéndose eco de las frases del señor Velasco afirma que el problema de la seda es

quizá el más importante de los que están por resolver en esta región que al través del tiempo ha sabido conservar pasando por todas las vicisitudes su primer puesto como productora de seda.

Pensaba yo como pienso en estos momentos al hablar en la Asamblea en la situación de los productores de capullo de Murcia, en vísperas de la nueva cosecha teniendo todavía sin tejer la del año anterior que casi en su mitad, o más, tienen sin vender.

Sigo entendiendo que el único medio de conjurar esta crisis es el de la protección arancelaria para evitar que la seda del Japón y China vengán a competir con la nuestra en tales condiciones que la desvaloricen por completo.

Hay que tener presente como yo tuve que la industria de tejidos española consume

anualmente próximo a quinientos mil kilogramos de seda en tanto que en España se producen solamente unos noventa mil y es lástima que esta producción española se exporte al extranjero y no se consuma en España dando el rendimiento debido a los que la cultivan cuando con la solución que propuso y sin daño a nadie podría conseguirse.

Hay pues que insistir y yo estoy dispuesto a ello si me ayudáis en la forma que se ayudaron siempre vascos y catalanes, que no fué otra que la de unirse todos: industriales, exportadores y productores, sumando una fuerza que aisladamente no se puede tener, la que ha pesado siempre sobre la política española y que es el secreto de la prosperidad de aquellas regiones.

Sosué en brillantes párrafos el derecho de los labradores a la tierra, cosa que él estaba dispuesto a hacer con las suyas, en la seguridad de que alguien más lo haría aunque hubiese otros muchos que lo criticaran, porque no concebían que un propietario laborase por la prosperidad de sus colonos hasta el extremo de desposeerse de lo suyo para entregárselo.

Yo—dijo—he tenido la suerte de nacer rico y con título de nobleza, pero no aprecio ninguno de los que poseo más que los que gane con mi propio esfuerzo y trabajo, y aunque se me critique y se me llame loco, yo estoy satisfecho de mí mismo porque concebí que al trabajar para los labradores, y pienso en los míos, creo que no hago sino corresponder al esfuerzo que varias generaciones anteriores a los que hoy cultivan mi tierra hicieron para acumular la riqueza de que yo disponía al nacer, y que hoy me permite consagrarme por completo a ellos.

Al señor Rozalejo, todos los asistentes, puestos en pie le ovacionaron y vitorearon, cosa que ocurrió varias veces durante el transcurso de su brillantísimo discurso.

Con ello terminó este acto de tanta trascendencia para la agricultura murciana que tiene puestos sus ojos en el marqués de Rozalejo y del que quedará huella por muchos años en el laborioso y hospitalario pueblo de Beniaján que tan cumplida y caballerosamente supo tratar a sus ilustres huéspedes del domingo.

Nuestra enhorabuena y muy especialmente a la comisión organizadora.

